

EL

PUBLICISTA MERCANTIL

DE MONTEVIDEO.

NÚM. 30 SABADO 7 DE FEBRERO DE 1824.

S. Rinaldo Ab.

Este Periódico se publicará todos los días de trabajo en la Imprenta de los Ayllones y Compañía. En esta y en la librería de Yanez se admiten suscripciones á dos pesos al mes, y á cuatro con la obligación de insertarles sus avisos.

REMATES.

El lunes 9 del corriente, en la calle de S. Carlos, casa del finado d. Francisco Estrada nú^o 172 se ha de rematar la Zunaca portuguesa nombrada la *Union*, de porte de 70 toneladas, con su correspondiente aparejo y utensilios. Dará principio á las diez de la mañana.

El lunes 9 del corriente en la casa de los S^s Stuart M^o Call y C^a se han de rematar al mejor postor los efectos siguientes—

- Sederia de varias clases
- Coletas superiores.
- Caserillos idem.
- Gorras de hombre de mucho gusto.
- Cacao superior
- Vino carlon superior, y otros varios efectos.

AVISO.

Se alquila la casa num. 9 en la calle de S. Miguel: quien la desee adquirirá informaciones en casa de d. Francisco Juanicó.

En casa del mismo S^r se vende Vino de Malvasia de Sitges de primera calidad en botellas.

El Jueves á las 6 de la tarde debió haberse reunido la Comision Permanente ó directiva de la sociedad Lancasteriana para ecsaminar á los pretendientes y adjudicar al mas digno la preceptoría de la escuela pública de S. Carlos; pero, por no haber concurrido mas que una tercera parte de sus miembros, se creyó ilegal dicho ecsamen y nombramiento, y en su virtud, se transmitió el acto para otra reunion mas concurrida. Queda encargado de continuar los trabajos de dicha escuela el Director de las de enseñanza mutua, interin se efectua el espresado nombramiento.

Se noticia á los padres cuyos hijos se educan en la escuela pública de S. Carlos, que hoy es el ultimo dia de vacaciones que se dieron con motivo de blanquear la escuela y reparar su enladrillado, para que tengan cuidado de mandarlos el procsimo lunes á continuar sus estudios.

Continúa el artículo, Noticia biográfica de Pio VII.

Si la Europa, cediendo al poder y á los prodigiosos sucesos de las armas de Bonaparte, reconoció su autoridad, la iglesia, que en aquel momento se levantaba á la sembra de

19
24
30

la misma, no podia despreciarla. La conducta de Pio VII hacia el dominador de la Francia está pues justificado por la ley de la gratitud y del bien de la religion (1). El Santo Pontifice Gregorio el Grande, en vista de un bien semejante, aunque en circunstancias mucho menos graves, no se condujo de otro modo con el sanguinario Foca, usurpador del trono imperial de Constantinopla.

Otros dos mas felices sucesos ilustraron en el entretanto el pontificado de Pio VII, é hicieron igualmente brillar su solisitud y mansedumbre pastoral. Mientras por una parte provee de una silla metropolitana (Baltimore) y de nuevos obispos los Estados Unidos de America, en donde por este medio hizo al catolicismo los mas rápidos progresos, por la otra se presentaba postrado á sus pies el demasiado célebre Ricci, obispo de Pistoia, que llorando sus estravios, suplicaba y obtenia del piísimo Pio un abrazo de perdon y de paz.

Mas la mansedumbre y la dulzura, virtudes predilectas del Santo Pontifice, tenian aquel límite que les prescribia la religion; pues cuando los intereses de esta estaban comprometidos, se le veia que no tenia en cuenta alguna los respetos humanos, y que por una metamorfosis prodigiosa se convertia de suave y mansísimo cordero, en valeroso é invávido leon. De aqui es, que mudado bien pronto Bonaparte de restaurador en perseguidor de la iglesia, requerido por él para las mas injustas concesiones, contrarias á las constantes reglas de la disciplina eclesiástica, antes que faltar á sus deberes, prefirió ser despojado de todo dominio temporal, arrojado de la silla, desterrado, privado de toda libertad, vilipendiado y espuesto á los mas viles y duros tratamientos.

Este era el segundo espectáculo

que se ofrecia á los franceses de un Sumo Pontifice desterrado y prisionero en medio de ellos. La Providencia, que regula todos los sucesos con visible sabiduría por un medio que parecia á los ojos vulgares, que debia producir un contrario efecto, quiso anudar y estrechar los vinculos de caridad que existen tantos siglos ha entre la Santa Sede y la Francia, y que la revolucion habia roto y desatado. El admirable cuadro de las grandes virtudes, de los padecimientos, del heroismo y de la Santidad de P. VI y de Pio VII, no podia ciertamente tener diverso resultado sobre el ánimo de los que le contemplan de cerca.

Todos los fieles temían la suerte del Pontifice y de la iglesia, cuando los mas maravillosos sucesos cambiaron el aspecto de la Europa. La heroica España habia sido la primera en levantar el grito por la religion y por la legitimidad: el Señor habia coronado sus esfuerzos; la Europa los admiró, y muy luego se levantó toda para favorecerlos. El usurpador desaparece en un momento, se restablesen los tronos legítimos; y Pio VII, en medio del entusiasmo y de los aplausos universales de todos los pueblos, atravesó la Francia y la Italia, y fue restituido á su silla.

(1) Algunos aunque con diferentes motivos, se han esmerado en esagerar la justa condesendencia que tuvo Pio VII para con Bonaparte. Entre otras cosas suponen que concedió á su primer ministro el ex-obispo d'Autun Talleyrand la dispensa para casarse. Esto es enteramente falso, pues Pio VII, al contrario, por mas instancias que le hicieron no quiso jamas otorgarla; antes bien rehusó hasta el ver á la que se titulaba su esposa, que pocos años despues Talleyrand separó de si.